

Oscar Allende: "En Argentina ha llegado el momento de hablar de democracia"

De paso por México, el veterano y prestigioso dirigente político argentino condenó duramente el plan económico de Martínez de Hoz y sostuvo que es imprescindible la participación popular para que la democracia vuelva a imperar en su país "en el más corto plazo"

por Daniel WAKSMAN SCHINCA

Cuando esta nota se publique, Oscar Allende ya estará de regreso en su casa de la calle Maipú, en el barrio bonaerense de Banfield, donde "los conocidos de siempre" hicieron estallar a fines de abril una poderosa bomba. La fachada de la casa quedó hecha trizas, pero Allende recuerda ahora el episodio con cierta flema: "Son gajes del oficio. Quiénes asumimos responsabilidades políticas, en la Argentina, corremos esos riesgos y otros aún mayores". Los autores del atentado, desde luego, no han sido identificados, y las investigaciones policiales se desarrollaron con un desgarro provocativamente ostensible. "Fíjese — cuenta Allende — que, a pesar de que todas las puertas de la casa quedaron destrazadas por la explosión, a las 8 horas las autoridades retiraron toda vigilancia". Tampoco hubo ningún intento oficial por tomar contacto con Allende a raíz de este suceso, aunque se trata de un hombre que fue gobernador de la provincia de Buenos Aires, dos veces candidato a la Presidencia de la República, y representa a una parte significativa de la opinión pública argentina.

Pero ni las amenazas ni las bombas parecen capaces de desalentar o intimidar a este veterano político que hace pocos días, tras una gira de varias semanas por los Estados Unidos y México, emprendió el regreso a Buenos Aires. Tuvimos una primera oportunidad de conversar con él a fines del mes pasado, en un escenario casual e imprevisible: la cafetería del Departamento de Estado, en Washington, donde Allende acababa de mantener una larga entrevista con varios de los diplomáticos norteamericanos de mayor jerarquía que se ocupan de América Latina. El diálogo prosiguió luego en México, donde el dirigente argentino celebró también algunos contactos de alto nivel, en particular con el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles. Tanto en los Estados Unidos como aquí, Allende fue recibido como un interlocutor de envergadura, a través del cual se expresan importantes sectores de la ciudadanía argentina, y como un dirigente de larga e inflexible militancia democrática. Tanto a Edward Kennedy como a los líderes del PRI, a los representantes de Kurt Waldheim o a todas las demás personas con quienes se entrevistó durante esta gira, Allende les reiteró una y otra vez su mensaje fundamental: el de que el "plan Martínez de Hoz" ha fracasado, que su aplicación es posible mediante una implacable represión, y que la Argentina requiere sin demora "una solución civil, democrática, con participación del pueblo".

"UNA POLÍTICA NACIONAL, POPULAR Y SOCIAL"

"Partido Intransigente" es una denominación curiosa, que seguramente nada ilustra, fuera de la Argentina, sobre las características y orientación de esa colectividad política. Pero se trata, en realidad, de un nombre al cual se llegó por razones puramente accidentales. El doctor Allende, en efecto, militaba en las filas del antiguo radicalismo "irigoyenista" (por el ex presidente argentino Hipólito Irigoyen). En 1957, éste se dividió en dos corrientes: la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). "No fue una división determinada por razones ideológicas de fondo, sino por la simple y desgraciada circunstancia de que se presentaron dos can-

didaturas a la presidencia", explica Allende. El líder de la UCRP era Ricardo Balbín; el de la UCRI, Arturo Frondizi. Este último se separó luego del radicalismo intransigente y fundó otro partido, el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo). En el periodo previo a las elecciones de 1973, el gobierno militar de Lanusse le adjudicó el uso exclusivo de la denominación de "Unión Cívica Radical" al sector encabezado por Balbín. De este modo, los radicales intransigentes agrupados tras Allende se vieron privados del uso de su nombre tradicional y forzados a utilizar el rótulo de "Partido Intransigente". Pero, más allá de designaciones legales, Allende se considera "continuador de la política radical irigoyenista, o sea una política nacional, popular y social". ¿Cómo ubicarlo en el espectro convencional? Resulta difícil, en país políticamente tan complicado como la Argentina, donde las categorías habituales chocan a menudo con la realidad. Pero no parece desatinado, en todo caso, situarlo en el centro izquierdo.

El espacio político de Allende no se circunscribe, sin embargo, al de los radicales: en las elecciones presidenciales de marzo de 1973, en las que ganó Cámpora y en las que llegó segundo Balbín, Allende obtuvo el tercer puesto, con un 15 por ciento de los votos. Recogió entonces una considerable masa de sufragios de izquierda. ¿Por qué no sumó sus fuerzas a las del peronismo? Allende lo explica con brevedad y precisión: "Porque cuando pedimos un programa, nos dijeron que el programa es Perón, y nosotros no admitimos eso, no podemos admitir el culto de la personalidad". Reconoce, sin embargo, que el peronismo representa, tan legítimamente como el radicalismo irigoyenista, "una orientación nacional, popular y social". Desde ese punto de vista, subraya, "nada nos diferencia del pueblo peronista". Y cuando se refiere al peronismo, lo hace siempre con respeto, sin perjuicio de recordar que "nosotros estuvimos enfrentados siempre a los gobiernos peronistas y hemos señalado sus gravísimos errores".

"LA MAS GRAVE INFLACION-RECESION DE TODA LA HISTORIA ARGENTINA"

Pero si la entrevista deriva en ocasiones hacia el pasado, es por impulso del periodista: Allende está interesado más bien en hablar del presente, y sobre todo del futuro. En el ámbito del presente, su alegato toma por blanco fundamental la política económica diseñada y conducida por el ministro Alfredo Martínez de Hoz. "Ha sido un fracaso absoluto — sostiene — y para ser llevado adelante requiere la más severa represión". Allende enarbola, en apoyo de sus juicios, una serie de cifras y datos. En los últimos 12 meses, empieza recordando, "la inflación ha alcanzado un récord mundial: el 191 por ciento". El producto bruto, añade luego, "se redujo en el primer trimestre de 1978 en un 72 por ciento", y "la utilización de la capacidad industrial era, a fines de marzo, del 64 por ciento". En cuanto a la participación de los trabajadores en el producto bruto, Allende enfatiza que "en 3 años y medio, desde 1973, bajó del 44 al 27 por ciento".

El plan de Martínez de Hoz, afirma el dirigente del PI, "requiere el desmantelamiento de las expresiones populares, la destrucción, paralización y descrédito de los sindicatos". Requiere también "la destruc-

ción de los centros empresariales nacionales, de los partidos políticos populares y de los núcleos científicos y profesionales de orientación nacional". Lo que se persigue es, continúa, "consolidar el predominio de los sectores especulativos y no productivos en la pugna redistribucionista". Por ejemplo, los préstamos recibidos del exterior, de la banca privada extranjera, a un interés del 12 por ciento anual, se colocan en el mercado interno al 12 por ciento... ¡mensual...!

La conclusión de Allende es clara: "se trata de un plan refido con la práctica de una democracia pluralista, en la que impere la libre expresión". La política de Martínez de Hoz, insiste, ha fracasado rotundamente, pero de todos modos "su aplicación exigía un costo social inaceptable". Ha sido esa política económica, martillea, la que ha sumido a la Argentina en "la inflación-recesión más grave de toda su historia".

"UNA VASTA CONFLUENCIA DE FUERZAS DEMOCRATICAS"

¿Cómo salir de la crisis? El líder del "radicalismo intransigente" considera que la de su país es "una sociedad herida, que reclama con urgencia seguridad, reconciliación y paz". Eso quiere decir, en definitiva, "participación y concurso popular". Allende vuelve una y otra vez a sus ideas básicas, reitera incansablemente "la necesidad de comenzar a pensar, en la Argentina, en una democracia renovada, remozada y responsable". Los derechos políticos, afirma, "son también derechos humanos, y yo diría que los más importantes, porque todos los demás dependen de que ellos sean ejercidos". Para Allende, en suma, "es utópico esperar que los derechos humanos sean respetados en control popular".

¿Pero cuáles serían los canales políticos para operar esa democratización de la vida nacional que postula Allende? "En mi país — asegura éste — ya están echadas las bases operativas para la creación de un vasto movimiento nacional, popular y social, seguramente mayoritario, en el que confluirán las fuerzas democráticas para generar un proceso nuevo, que mire al futuro". El dirigente argentino, elude definiciones precisas acerca del programa que debería levantar esa coalición, pero sostiene que ya hay coincidencia en cuanto a lo esencial, y que se cuenta para esta alternativa con el acuerdo "de todos los sectores peronistas, de gran parte de los radicales del pueblo, de sectores radicales irigoyenistas, de los dos partidos cristianos y de socialistas de distinto signo". Allende evita, sin embargo, entrar en mayores detalles sobre la articulación de esta amplia convergencia. Sólo enfatiza que el proceso no admite demoras y que "ha llegado el momento, en la Argentina, de hablar de democracia". A su juicio, ésta debe establecerse "en un plazo máximo de dos años".

Durante las últimas semanas, Allende (que viajó acompañado por su secretario y el dirigente juvenil del PI, Rafael Follonier) tuvo oportunidad de explicar sus puntos de vista ante dirigentes de dos países desde los cuales, por razones distintas, la evolución argentina es seguida con sumo interés: los Estados Unidos y México. Ahora ha regresado al escenario de su lucha, donde consagrará sus esfuerzos a la búsqueda de las grandes convergencias políticas que exige su proyecto. En el curso de los próximos meses se verá, probablemente, si se trata de un conjunto de buenos deseos o de una alternativa realista.